

## La reacción de Juan a la visión de la gloria de Jesús - Ap 1:17-20

---

**(Ap 1:17-20)** *“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”*

### **“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies”**

Juan responde a la visión que acababa de tener del Señor Jesucristo glorificado cayendo a sus pies *“como muerto”*. Y Juan no era el primero al que le ocurría esto; todos los que en algún momento han podido ver directamente algo de la gloria y majestad del Señor han tenido la misma reacción: Ezequiel **(Ez 1:28) (Ez 3:23) (Ez 43:3) (Ez 44:4)**, Daniel **(Dn 8:17) (Dn 10:9)**.

El hecho de que Juan quedara completamente abrumado, como muerto, a sus pies, se debió a que ante la santidad deslumbrante del Señor, cualquier hombre sentiría su indignidad. Recordemos las palabras de Isaías cuando vio *“al Señor sentado sobre un trono alto y sublime”*:

**(Is 6:5)** *“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”*

Job también tuvo una reacción similar después de que Dios habló con él:

**(Job 42:5-6)** *“De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.”*

Y tal fue la impresión que Juan tuvo en ese momento que debió de pensar que moriría de inmediato. Y lo mismo nos pasaría a nosotros si el Señor se nos presentase en toda su gloria.

Es importante que tengamos presente esta perspectiva del Señor Jesucristo en su gloria actual y que no olvidemos que él está en medio de las iglesias. Y tenemos que estar preparados, porque un día cada uno de nosotros tendremos que comparecer ante esta persona cuyo rostro es como el sol cuando resplandece con toda su fuerza.

Al considerar todo esto, nos damos cuenta que Juan había llegado a conocer al Señor de una forma totalmente nueva. Mientras él estaba en esta tierra, su presencia no le aterraba, todo lo contrario, recordamos que en la última cena Juan se recostó con toda confianza sobre su pecho **(Jn 13:25)**. Pero ahora, ante este mismo Jesús, él cae como muerto a sus pies.

Esto nos lleva a pensar que si bien es importante conocer al Señor como hombre, y valorarlo como tal cuando leemos su vida en los evangelios, también es necesario no perder de vista su gloria después de su exaltación y entronización.

El apóstol Pablo llega a decir que *“de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”* **(2 Co 5:16)**. Lo que quiere decir es que su estimación acerca de *“Jesús de Nazaret”* había cambiado

totalmente a partir del momento en que lo vio exaltado en gloria, y ese conocimiento es el que verdaderamente cuenta.

Y por lo tanto, nuestra adoración debe estar dominada por este mismo pensamiento, y debemos ofrecerla a Dios con *“temor y reverencia”*, porque como explica el autor a los Hebreos, *“nuestro Dios es fuego consumidor” (He 12:28-29)*. Es importante recordar esto en nuestros días cuando hay muchos que parecen creer que en la adoración todo vale. Esto es una terrible equivocación.

## Palabras de consuelo del Señor para Juan

En ese momento el Señor puso su diestra sobre Juan y le animó con varias verdades consoladoras sobre las que se fundamenta nuestra fe y esperanza. A continuación vamos a considerar cada una de esas frases, pero antes sería interesante ver el paralelismo que existe entre este pasaje y aquel otro cuando el Señor se transfiguró delante de algunos de sus apóstoles, de los cuales Juan era uno de ellos. Leemos en el evangelio:

*(Mt 17:6-7) “Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.”*

Evidentemente el Señor quiere que sus hijos no tengan temor ante la presencia de su gloria. Pero, ¿cómo puede ser esto posible si somos hombres pecadores y sucios? ¿Cómo podemos estar de pie ante el Señor de la gloria que ve todas nuestras faltas? Sin duda, esto sólo es posible por medio de su gracia.

Juan sintió el tacto de la mano del Señor tocándole mientras le hablaba. El texto dice que *“puso su diestra sobre él”*. Y seguro que cada uno de nosotros hemos pasado también en algún momento de nuestra vida por situaciones difíciles y hemos sentido el tacto del Señor sosteniéndonos y animándonos. ¡Qué experiencia más maravillosa este contacto directo de Dios con su pueblo!

A continuación vamos a ver que el consuelo que Jesús ofrece se basa en quién es él, en la obra que ha hecho y en la autoridad que posee.

### ***1. “Diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último”***

Lo primero que le dice es que no tema. Es lo mismo que le diríamos a un niño asustado: “no tengas miedo”.

Este pasaje guarda mucha relación con el capítulo 44 de Isaías. Para empezar vemos las mismas palabras de consuelo:

*(Is 44:2) “Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.”*

La primera razón por la que el pueblo de Dios en la antigüedad no debía temer era porque Dios era su *“Hacedor”*, el que le había formado, y por lo tanto, siempre le ayudaría. Y ahora también cada creyente es *“hechura suya, creado en Cristo Jesús” (Ef 2:10)*.

Pero si esto no fuera suficiente, tanto en el texto de Apocalipsis como en el de Isaías se añade que quien dice estas palabras es *“el primero y el último”*.

*(Is 44:6) “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.”*

Esto es una declaración de la deidad única de Dios, aplicada en Isaías a Jehová y en Apocalipsis al Señor Jesucristo como dos Personas de la Trinidad.

Juan no debía temer, porque tanto el Padre como el Hijo estaban cuidando unidos de su pueblo. El Señor explicó esto durante su ministerio terrenal:

**(Jn 10:27-30)** *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.”*

**2. “Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén”**

El Señor continúa dando razones a Juan por las que no debería temer ante su presencia gloriosa. En esta ocasión se presenta como *“el que vivo y estuve muerto”*. Esto nos lleva necesariamente a pensar en su muerte y resurrección. Y debemos entender que cuando Cristo salió del sepulcro había triunfado sobre la muerte y estaba en condiciones de garantizar la vida eterna a todos los que creyeran en él. Y no sólo eso, también consiguió quitar nuestra culpabilidad y borrar nuestros pecados, de tal manera que ahora podemos estar en la presencia del glorioso Señor del cielo sin temor. Pablo expresó el consuelo que sentía por este hecho en:

**(Ro 8:34)** *“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”*

Antes estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, alejados de Dios, y del mismo modo que Adán y Eva se escondieron de la presencia de Dios después que hubieron pecado porque tuvieron miedo (**Gn 3:10**), así también nosotros huíamos de Dios avergonzados y atemorizados. Pero Dios vino a buscarnos y salvarnos por medio de la muerte de su propio Hijo. Ahora podemos estar nuevamente en su presencia con seguridad y paz.

**3. “Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”**

A raíz de su muerte y resurrección Cristo ahora tiene *“las llaves de la muerte y del Hades”*. Estas llaves simbolizan autoridad, dominio, victoria sobre el reino de la muerte. Pero ¿qué va a hacer con estas llaves? ¿Nos va a encerrar? No, son para sacarnos del poder de la muerte. Jesucristo venció a Satanás en la cruz y le quitó las llaves de la muerte:

**(He 2:14-15)** *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”*

Sobre esta base pudo anunciar a sus discípulos que iba a fundar su iglesia, y las puertas del Hades no podrían prevalecer contra ella:

**(Mt 16:18-19)** *“Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”*

Jesucristo ha abolido la muerte y sacado a luz la inmortalidad por el Evangelio:

**(2 Ti 1:10)** *“Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.”*

Los emperadores romanos podían emplear su fuerza para matar a los cristianos, pero Cristo tiene la llave para sacarlos de la muerte. Y la “segunda muerte”, la condenación eterna, no les podrá dañar (**Ap 2:11**).

## Una misión para Juan

La visión de Cristo glorificado junto con sus palabras de consuelo, produjeron en Juan una saludable tensión entre confianza y reverencia. Ahora estaba listo para llevar a cabo la misión que el Señor le iba a encomendar:

**(Ap 1:19)** *“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.”*

En ese momento Juan se había convertido en un testigo autorizado que podía dar testimonio de lo que había visto personalmente (**1 Jn 1:1-2**). Pero no sólo eso, también podía escribir a sus hermanos para transmitirles consuelo y ánimo porque él mismo lo había experimentado antes en su propia vida. El conocía bien el secreto para estar de pie, seguro y feliz, delante del Señor glorificado.

Es verdad que muchas de las cosas que tendrá que escribir a las iglesias en los siguientes capítulos son duras amonestaciones, pero antes de eso quiere reforzar la fe del pueblo de Dios en su gracia. Siempre debemos recordar esto al exhortar a la iglesia.

En cuanto a las cosas sobre las que tiene que escribir son: *“Las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”*.

- *“Las cosas que has visto”* se referirían a la visión de Cristo glorificado.
- *“Las que son”* tendrían que ver con el estado presente de las siete iglesias que veremos en los dos próximos capítulos.
- *“Las que han de ser después de estas”* abarcaría el resto del libro donde se explican los acontecimientos futuros que conducirán finalmente al establecimiento definitivo del reino de Dios en este mundo.

## Una aclaración sobre la visión que había tenido

Ahora el Señor le explica una parte de la visión que acababa de ver:

**(Ap 1:20)** *“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”*

### I. *“Las siete estrellas”*

En cuanto a los *“siete candeleros”*, está claro que se refiere a las *“siete iglesias”*. Más difícil es interpretar a qué se refiere las *“siete estrellas”* que son *“los ángeles de las siete iglesias”*. ¿Quiénes son estos ángeles? Hay diferentes opiniones:

- Algunos piensan que se refiere a ángeles literales. Creen que cada iglesia local tiene un ángel que la cuida del mismo modo que en el Antiguo Testamento vemos que por ejemplo el arcángel Miguel tenía a su cuidado el pueblo de Israel (**Dn 10:20-21**). El problema con esta interpretación es que no se puede mandar una carta a un ángel, y por otro lado, veremos que casi en todas las cartas hay un llamamiento al arrepentimiento, algo que los ángeles no pueden hacer.

- Otros alegan que el término griego utilizado en este versículo significa simplemente “*mensajero*”, y aunque normalmente se aplica a los ángeles, podría tratarse también de ciertas personas que cada una de las iglesias destinatarias de esas cartas habían enviado a encontrarse con Juan en Patmos y que a su regreso llevarían las cartas hasta sus congregaciones respectivas. Y algunos matizan que estas personas serían los ancianos de las distintas iglesias. En ese caso, ellos sí que serían responsables de lo que estaba ocurriendo en sus congregaciones y tendrían que arrepentirse por ello.

Ahora bien, aunque es difícil determinar con exactitud quiénes son estos “*ángeles*”, aun así es posible saber algo acerca de ellos. En nuestro texto son representados como “*siete estrellas*”. ¿Para qué sirven las estrellas? El relato de la creación nos dice que Dios las colocó como señales en el firmamento que indicarían las estaciones, días y años (**Gn 1:14**). También sabemos que en el mundo antiguo la gente que viajaba se orientaba mirando las estrellas (**Hch 27:20**).

Esto podría confirmar la segunda interpretación, la de aquellos que piensan que pueden ser los ancianos o pastores de las iglesias. Ellos son los encargados de guiar a las iglesias. Los creyentes fijan en ellos sus miradas para buscar guía y dirección.

Si nuestras deducciones son correctas, tenemos que concluir que es una gran responsabilidad ser pastor en una iglesia. Y la experiencia nos dice que es un trabajo duro y difícil, pero estas palabras sirven también de ánimo para todos ellos, porque deben saber que están en la mano derecha del Señor, sostenidos y cuidados por él. De otro modo, sería imposible llevar a cabo un ministerio así.

## 2. Los siete candeleros

Ya hemos visto que los siete candeleros simbolizan a las siete iglesias. Y se añade que esos candeleros eran de oro. Muchos creyentes no ven a sus iglesias locales como “*candeleros de oro*”, sino que más bien hablan de ellas como si fueran un montón de chatarra vieja e inservible.

No cabe duda que los creyentes y las iglesias tienen todavía muchos defectos. Esto lo veremos con claridad en las amonestaciones que el Señor envió a la mayoría de las siete iglesias de Asia. Y nosotros hoy en día no somos muy diferentes.

No obstante, Cristo da un gran valor a las iglesias locales. Quizá no tanto por lo que son hoy en día, sino por lo que están llamadas a ser en el futuro. No dejemos que los roces y problemas de la vida en la iglesia nos haga olvidar la gloria que un día cada creyente y toda la iglesia manifestarán cuando lleguen a su presencia. De ese modo podremos tratarnos con respeto.

Quizá Juan, como apóstol de Jesucristo, se sentía decepcionado también por el rumbo que habían tomado algunas iglesias de Asia, pero el Señor le muestra que son como candeleros de oro de mucho valor para él.